



El Perfecto Amor Echa Fuera el Temor

El Amor

La preeminencia que Dios ha dado siempre al amor, es “inevitablemente” notoria.

Sólo quien quisiera “no mirar” o “no oír”, podría hacer caso omiso a este “clamor” por parte del Padre Creador, reafirmado a su tiempo por Su Hijo Jesús, el Cristo.

Fue por Su amor que nos dio espíritu santo que, habiéndolo recibido al momento de creer en Jesús, constituye “las arras”¹, prenda, prueba y señal de nuestra herencia, cuando es puesto en manifestación.

Las “arras” es comparable a lo que hoy sería una Garantía, escrita y firmada. Es el “ticket” o boleto de avión. Nos asegura el viaje, pero no es el viaje... aún. Cuando lo emiten dice que tal día a tal hora un avión nos llevará desde un lugar a otro. Llamamos a nuestra familia en la ciudad de destino para decirles que tal día a tal hora, vayan a buscarnos al aeropuerto porque confiamos en que la aerolínea hará lo que se comprometió a hacer mediante un documento llamado “boleto de avión”.

2 Corintios 1:21 y 22:

21 Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios, 22 el cual también nos ha **sellado** [“herméticamente”], y nos ha dado **las arras** del Espíritu en nuestros corazones.

2 Corintios 5:5:

Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado **las arras** del Espíritu.

Efesios 1: 13 y 14:

13 En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis **sellados** [“herméticamente”] con el espíritu santo de la promesa, 14 que es **las arras** de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.

¹ Puede descargar la Enseñanza N° 500: *Fuimos Sellados, Tenemos las Arras*.

Dios establece y aclara también que toda manifestación de este espíritu debería fluir en el marco del amor de Dios reinante y manifiesto, especialmente en favor de nuestros hermanos.

1 Corintios 13:1 y 2:

1 Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiene. 2 Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy.

Veamos también estas citas referidas a este amor tan encomendado:

1 Juan 3:10 y 11, 14:

10 **En esto se manifiestan** [*faneros*: manifestar, “sacar a la luz”] los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios. 11 Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: **Que nos amemos unos a otros.**

14 Nosotros **sabemos** que hemos pasado de muerte a vida, **en que amamos** a los hermanos. **El que no ama a su hermano, permanece en muerte.**

¿Qué es lo que también hace que sepamos que hemos pasado de muerte a vida?: Que amamos a nuestros hermanos; he ahí otra prueba. Y hemos pasado “de muerte a vida”², porque ahora hemos renacido de simiente incorruptible para vida por siempre.

1 Pedro 1:23:

Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la Palabra de Dios que vive y permanece **para siempre.**

Por tanto, es digno, útil y necesario vivir de acuerdo a lo que hemos recibido y no continuar como antes de renacer, así como viven aquellos, quienes están “muertos” en delitos y pecados.

Nuestra vida ya no es como la de los demás. Por eso leímos: “El que no ama a su hermano, permanece en muerte”, en aquella muerte de la que nosotros hemos sido redimidos, en la que ya no permanecemos, ni debemos, ni queremos permanecer. Amando al hermano es la manera de vivir según la voluntad del Padre que tanto nos amó y nos sigue amando.

² Juan 5:24: De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.



Hablar en lenguas es, sin duda, evidenciar que somos renacidos en espíritu; no podríamos manifestar espíritu santo si no lo tuviéramos. Tampoco podríamos manifestar el amor de Dios, si no lo hubiésemos recibido cuando nos dio Su don³. Ahora bien, la manifestación de lenguas, es prueba fehaciente y suficiente, y el amor también lo es, como vimos.

1 Juan 3:10:

En esto se manifiestan [fanerós: manifestar, “sacar a la luz”] los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios.

Si quien “no hace justicia y no ama a su hermano, no es de Dios”, queda enfatizado que quien “hace justicia y ama a su hermano”, **es de Dios**. Y en eso se **manifiestan** los hijos de Dios.

1 Corintios 13:1-8a:

1 Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, **y no tengo amor**, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. 2 Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, **y no tengo amor**, nada soy. 3 Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, **y no tengo amor**, de nada me sirve. 4 El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; 5 no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; 6 no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. 7 Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. 8a) El amor nunca deja de ser.

El texto traído por el Apóstol Pablo insiste en advertir: “**y no tengo amor**”. Ningún santo podría decir: “no tengo amor”, porque le fue derramado mediante el espíritu santo.

Este amor singular que estamos estudiando, es un gran amor del que hablan los Evangelios y el Nuevo Testamento. Quienes elijan amar con este tipo de amor, amarán a sus enemigos, bendecirán a quienes los maldigan, harán bien a quienes los persigan, no serán envidiosos ni jactanciosos ni envanecidos. En otras palabras, se comportarán como hijos del Altísimo, haciendo tal y como haría Dios mismo en esa situación y serían como lo fue nuestro Señor “el brazo extendido del amor de Dios”⁴.

³ Romanos 5:5: y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

⁴ También de la Enseñanza No. 643 - *Un GRAN amor - Un amor de ida*.

El Temor

Habitualmente, la palabra “temor” resulta asociada a otras tales como cobardía, miedo, timidez o amedrentamiento; pero puede haber algunas diferencias. Temer no constituye un problema serio mientras se lo controle dentro de los límites marcados por la lógica, la prudencia y la sensatez. Por ejemplo, es de noche y vas por una calle poco iluminada, y de repente frente a un portón un perro ladra amenazante. Todos tus músculos se preparan para correr y salir de ahí rápidamente. ¿Eso es temor o una respuesta natural a una posible amenaza? Ese tipo de reacciones son deseables y nos preservan. Pero de no manejarlo, sí podrán ser serias sus consecuencias, que llevan a la paralización, a la inoperancia, a la carencia de acción, a la indecisión, y a las fallas o falta absoluta de capacidad para tomar decisiones.

En los Textos Bíblicos griegos hay una palabra, *deilos*, traducida en algunas oportunidades como “cobardía”. Más que referirse al temor o miedo, esta palabra apunta a **sus consecuencias**. “*Deilos*” es una palabra que sí, involucra problemas. Se usa en los siguientes versículos, que son la casi totalidad de los registros en los que esta palabra aparece:

Mateo 8:26:

El les dijo: ¿Por qué **teméis** [*deilos*], **hombres de poca fe**? Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar; y se hizo grande bonanza.

Marcos 4:40:

Y les dijo: ¿Por qué estáis así **amedrentados** [*deilos*]? ¿Cómo **no tenéis fe**?

En este ejemplo, el temor les está impidiendo tener fe, confianza, creencia. Los está paralizando. Ese sí es un inconveniente, pues el temor ha “tomado asiento cómodamente” en la mente de la persona y la llevó a la desesperación y a la inacción.

Juan 14:27:

La paz os dejo, **mi paz** os doy; yo **no os la doy como el mundo** la da. **No se turbe** vuestro corazón, **ni** [en griego, *mede*: ni aun, ni siquiera, tampoco] **tenga miedo** [*deilos*].

Cuando el miedo no sólo nos paraliza llevándonos a la inoperancia, sino que además nos acarrea turbación o confusión, ya estamos en una situación ciertamente desaconsejable.

2 Timoteo 1:7:

Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía [*deilos*], sino de poder [*dunamis*], **de amor** [*agape*] y de dominio propio [*sophronismos*, o “coordinación de pensamientos”].

Este interesante enunciado, ligado a los anteriores ejemplos que acabamos de ver, nos indica cierta secuencia posible:

Temor ► Incredulidad ► Turbación ► Inacción ► Miedo cobarde, *deilos*.

El poder, el amor y el dominio propio son los antídotos inmunizantes. La cobardía resultante de dejar que el temor permanezca en nosotros, nos llevará a todo lo contrario de lo que Dios nos preparó de antemano, que es poder, **amor** y sensatez traducida aquí como “dominio propio”. Y qué útil es ver en Su Palabra que el amor de Dios es compañero del poder *dunamis* y de una “inteligencia” con sentido común.

El amor echa fuera el temor

Todos tenemos entendido que lo contrario al temor podría ser, por ejemplo, la valentía. Diversos diccionarios proporcionan una amplia diversidad de antónimos de esta palabra, “temor”. He aquí algunos ejemplos:

Valor, serenidad, confianza, tranquilidad, audacia, bizarría, bravura, decisión, disposición, equilibrio, heroicidad, intrepidez, osadía, sosiego, valentía...

Por otra parte, curiosamente, términos como: coraje, valentía, valiente, valeroso y otros similares, no aparecen en el Nuevo Testamento en español.

Pero respecto del amor, la Biblia nos enseña algo digno de la mayor atención, ya que constituye una verdad, muy “novedosa” y particular: la de que el perfecto amor está en franca oposición con el temor, pues el amor perfecto erradica, echa fuera al temor. Nos interesa entender cómo es esto, y a qué clase de temor, específicamente, se está refiriendo nuestro Padre al enseñarnoslo.

1 Juan 4:18:

En el amor [*agape*] no hay temor [*phobos*], sino que el perfecto amor [*agape*] echa fuera el temor [*phobos*]; porque el temor [*phobos*] lleva en sí castigo [*kolasis*]. De donde el que teme [*phobos*], no ha sido perfeccionado en el amor [*agape*].

No se dice aquí que para echar fuera el temor, uno necesitaría, por ejemplo, de coraje y valor. La Palabra de Dios nos habla de que el temor es echado fuera por el perfecto amor de Dios. Él ya nos dio Su amor al habernos hecho Sus hijos, partícipes de Su naturaleza divina⁵; ahora nosotros tenemos que **perfeccionar (teleios) en nosotros ese amor**, para lo cual tenemos todo el tiempo de la vida que nos queda.

Donde hay amor no puede haber temor: se excluyen mutuamente. Veremos el contexto para saber más sobre esto.

La palabra “castigo”, en su origen griego, quiere decir justamente eso: castigo, pero también es un vocablo asociado a la palabra “poda”⁶. Proviene del vocablo griego *kolasis*, cuya raíz es *kalazo* teniendo como **una de sus acepciones** a la palabra “poda” que, de acuerdo también con lo visto anteriormente, está asociada a la inoperancia, a la inacción y a la consecuente falta de resultados.

Si andamos en el amor de Dios, no tendremos temor. Permaneciendo en Su voluntad, somos verdaderamente libres, exitosos y saludables, y eso es muy bueno; pero también **amamos**, pues esa es la voluntad del Padre para con nosotros que nos amemos unos a otros como Él nos ha amado en Jesucristo. De esta manera mantendremos alejado de nosotros al temor, a una distancia más que prudencial.

Juan 13:34 y 35:

34 Un **mandamiento** nuevo os doy: Que os **améis** unos a otros; como yo [Jesucristo] **os he amado**, que también os améis unos a otros. 35 **En esto** conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

Jesucristo nos amó y nos ama, Dios nos amó y nos ama también.

1 Juan 3:1:

Mirad **cuál amor nos ha dado el Padre**, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él.

¿Cuál es el temor al que este perfecto amor echa fuera? Hay distintos tipos de temores, causados por diferentes motivos o circunstancias.

Hay ocasiones en las que tememos, y eso nos lleva a tomar precaución y prudencia, lo que nos evitará meternos en situaciones peligrosas. A veces el temor puede ser un “aliado” que nos advierte y nos hace tomar

⁵ 2 Pedro 1:4a): por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina.

⁶ Enseñanza No. 15: *No Temas*.

conciencia de peligros que nos rodean, a los cuales deberemos evitar efectuando cambios en nuestros planes.

Mateo 2:22:

Pero oyendo [José, el carpintero, esposo de María madre de Jesús] que Arquelao reinaba en Judea en lugar de Herodes su padre, **tuvo temor** [*phobos*] de ir allá; pero avisado por revelación en sueños, se fue a la región de Galilea.

Bueno fue aquí que José haya tenido temor, porque eso lo puso en alerta y dio lugar a un cambio de rumbo para llegar a un destino más seguro.

¿Condenó o reprobó Dios a José por haber tenido temor? No sólo que ni siquiera le reprochó, sino que además fue Él mismo Quien le proporcionó ese destino alternativo más seguro.

Mateo 10:28:

Y no temáis [*phobos*] a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed [*phobos*] más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno [*GEHENNA*⁷].

Podría resultarnos al menos “llamativo”, que nuestro Señor Jesucristo aconsejara a sus discípulos en el sentido de que ellos “temieran”. No obstante, este figurado “temor”, juega un papel convenientemente alertador y previsor.

Mateo 17:5-7:

5 Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd. 6 Al oír esto los discípulos, se postraron sobre sus rostros, y tuvieron gran temor [*phobos*]. 7 Entonces Jesús se acercó y los tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis [*phobos*].

¡Qué momento para nuestros hermanos Pedro, Jacobo y Juan, que estuvieron presentes al momento de la llamada “transfiguración”! Se asustaron aun de la mismísima voz de Dios. Y así y todo, no vemos que Jesús los haya reprendido por haber tenido tan “gran temor”. Muy por el contrario, amablemente los consoló de una manera muy tierna y cariñosa, como puede inferirse al leer ese relato.

Marcos 9:32:

Pero ellos no entendían esta palabra, y tenían miedo [*phobos*] de preguntarle.

⁷ Puede descargar la Enseñanza N° 495 *Gehenna Hades Sheol Tartaroo*.



Este es un caso peculiar; Jesús anunciaba sus días finales en la Tierra, y los discípulos tenían temor de preguntarle. ¡Ellos ni querrían escuchar las respuestas...! Y tampoco fueron culpados por haber tenido ese temor.

2 Corintios 7:5 y 6:

5 Porque de cierto, cuando vinimos a Macedonia, ningún reposo tuvo nuestro cuerpo, sino que en todo fuimos atribulados; de fuera, conflictos; de dentro, temores [*phobos*].

Esto fue escrito por el Apóstol Pablo bajo la revelación de Dios. Pablo y sus compañeros no fueron desaprobados o condenados de parte de Dios por “no haber tenido reposo en sus cuerpos”, ni por haber sido o estado “atribulados”, ni por estar en conflictos, ni por haber pasado por “temores”. Todo lo contrario: Dios, en Su inmenso amor, ¡los consoló!

6 Pero Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la venida de Tito;

Nuestro querido Apóstol Pablo habría tenido motivos más que suficientes como para tener, por momentos, un poco de temor.

En caso de presentarse, el temor debe estar bajo nuestro absoluto control para ser aprovechado a nuestro favor y operar con prudencia y buen juicio para tomar decisiones alternativas ante tales situaciones.

Pero en el caso que nos ocupa para este estudio, decir “el que teme no ha sido perfeccionado en el amor”, nos está enseñando que la manera de erradicar el temor es perfeccionarse en el “ejercicio” de este amor. Así como en cualquier disciplina de la vida, la manera de perfeccionarse en el amor es ejercitándolo, poniéndolo en práctica; y para ello, la Primera Epístola de Juan, “epístola especializada en el amor”, nos proporciona valiosa información.

Dios manda amarnos unos a otros. Todo aquel que ha nacido de Dios, habiendo renacido de simiente incorruptible, conoce, aunque sea “algo” de Dios, en mayor o menor medida.

1 Juan 4: 7-17:

7 Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. 8 El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.

Dios es espíritu y Dios es amor. Todo aquel que ha nacido de Su espíritu, también ha nacido de Su amor; es Su hijo; tiene la “genética espiritual” de su Padre, y por lo tanto tiene ahora espíritu santo e incorruptible de parte de Dios, y el amor de Dios contenido en él. Esto es así gracias al

amor que Dios manifestó hacia nosotros primeramente, enviando a Su Hijo en rescate por todos.

Reconocer y entender este amor de Dios, es la manera inicial de “ir conociendo” el amor que nosotros también tendremos que manifestar en nuestras vidas, por agradecimiento y por dignidad.

9 En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por [*día*, por medio, mediante] él. 10 En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. 11 Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros.

Ninguna razón humana habría para oponer a estos argumentos. Nada que discutir ante semejantes afirmaciones. Andar en amor es andar con Dios. Andar con Dios nos trae el tener paz y confianza. De no andar con Dios, damos lugar al temor. Pero el Texto nos da más información, que especificará mejor a qué clase de temor se refiere este contexto.

Dios siempre permanece en nosotros, Sus hijos; pero es necesario y conveniente que también nosotros permanezcamos en él **en nuestro andar**, para asegurar la mejor relación con nuestro Padre, y de esa manera habilitarlo para que derrame Su protección y Sus bendiciones sobre nosotros. Así aumentará nuestra confianza en Su seguridad, a la vez que el temor irá siendo desplazado.

Dios nos ha dado de Su espíritu, y ese espíritu permanecerá de manera incondicional en nosotros porque es simiente incorruptible. Espiritualmente, nosotros también **permanecemos incondicionalmente en Él**, pues Dios no olvida ni abandona a Sus escogidos⁸.

En términos prácticos, en lo que atañe a **nuestra vida aquí en la tierra** y también a nuestro crecimiento, fortalecimiento y perfeccionamiento en el poder de Su fuerza, lo que realmente vale es que **nosotros permanezcamos** en Él, en Su voluntad, amándonos unos a otros de la manera en que Él nos amó al darnos de Su espíritu y hacernos Sus hijos.

12 Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros [porque le estamos permitiendo participar], y su amor se ha perfeccionado en nosotros.

⁸ Mateo 28:20: Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. | Colosenses 1:27: a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.

Este caso es claramente condicional y no está referido a la presencia permanente de Su espíritu en nosotros sino a Su presencia “activa”, en operación. Dios permanece en nosotros si nosotros no nos alejamos de Su protección. Dios permanece en nosotros y puede **actuar** en nosotros, porque al hacer Su voluntad en cuanto a este amor, estamos permitiéndole actuar en nuestros asuntos, haciendo notoria y evidente Su presencia.

Confesar al Señor Jesucristo es suficiente y necesario para llegar a ser salvos, nacidos de Su espíritu, renacidos de simiente incorruptible⁹. Y también anunciamos eso, por supuesto.

13 En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu. 14 Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo.

Confesar que Jesús es el Hijo de Dios implica que nuestras palabras y nuestras obras están de acuerdo con esa fe, con esa misma creencia radicada en nuestros pensamientos.

15 Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. 16 Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.

En este caso, la Escritura ya no se refiere a confesar que Jesús es el Señor según la declaración de Romanos 10:9, que es para salvación. Aquí alude a “vivir confesando” a Jesús como el Hijo de Dios, con nuestras palabras y con nuestras acciones de amor, continuamente. La palabra “confiese”, es *homologeó* en el Texto griego, significando que hay una “homología” o correspondencia, homogeneidad y coherencia entre lo que una persona, piensa, cree, dice y hace¹⁰.

Dios no tendría por qué “permanecer”, participar, responder ni “colaborar”, con alguien que no ama, que no tiene amor manifiesto, pues esa persona no está dándole lugar en su vida para permitir que Su poder actúe en ella. Esta es la regla, independientemente de Su misericordia, que va más allá de toda norma.

Vivir perfeccionando y **manifestando el amor de Dios** en nuestras vidas, nos da **tranquilidad** y **confianza** en cuanto a gozar de la **aprobación** por parte de Dios en los días presentes y más aun: también

⁹ 1 Pedro 1:23: siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.

¹⁰ Para más datos sobre *homología*, puede estudiar la Enseñanza N° 180 *Cómo renacer = Ser salvo = Ser hijo de Dios – Parte 3*

para aquel tiempo en el que nuestra obra sea considerada y recompensada a la hora de comparecer ante el tribunal de Cristo.

17 En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo.

Días de “juicio”, hay siempre. Hoy mismo, y al momento del *bēma*, el tribunal de Cristo¹¹. Todo lo que hacemos es visto por Dios al instante. Él sabe si nuestras obras son buenas o no lo son. Todo lo que “se hace bajo el sol” es juzgado, probado, evaluado, avalado o desaprobado. Dios no va a estar de acuerdo con muchas de las cosas que hagamos durante el día. ¿O acaso no pecamos? Y si bien nuestros pecados están perdonados y “no cuentan” para dirimir nuestra salvación, Dios tampoco va a “computarlos” como “buenas obras”. Habrá que tirarlos al basural, cuando llegue el día de rescatar lo bueno y duradero para llevar a Su Reino.

Tomemos un minuto para ver una “pizca” más de todo esto. Conocemos muy bien, muchos de nosotros, este pasaje:

2 Timoteo 2:15:

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.

Muchos lo sabemos desde niños, o jóvenes. Pero por lo general, la atención del creyente se dirige solamente a “usar bien la palabra de verdad”, lo que es inmediatamente asociado con el hecho de leer y estudiar La Biblia. Pero también se nos está diciendo que:

1. Uno puede presentarse a Dios **aprobado**, lo que quiere decir que:
2. Uno puede ser **desaprobado**.
3. Uno **no** tiene de qué avergonzarse si hace lo que Dios manda, lo que quiere decir que:
4. Uno puede tener de qué avergonzarse

Nosotros elegimos: Ser aprobados o ser desaprobados, no tener de qué avergonzarnos ni pasar vergüenza. Volvamos entonces ahora a:

1 Juan 4: 17-21:

En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo.

¹¹ Romanos 14:10 | 2 Corintios 5:10

“No dice que somos como él “era” sino que somos como él “es”. El perfeccionamiento de ese amor nos da confianza en el día del juicio. Podemos tener confianza en que Cristo murió por nosotros logrando inmensos beneficios en nuestro favor, por lo tanto nosotros podemos vivir para él. Cristo es el todo de Dios al creyente y él es el todo para Dios por el creyente. Por eso nos paramos sobre el terreno que ha sido comprado y pagado al contado, sin crédito hipotecario, con la vida del redentor para que sobre él edifiquemos el edificio de nuestras vidas de servicio. Deseamos vivir para nuestro Señor que murió por nosotros. Dios nos ha reconciliado consigo Mismo por Jesús y nos paramos como Familia, “codo a codo”, firmes, con los pies bien asentados con el Cristo resucitado sobre el terreno provisto por Dios a través del trabajo de amor del Señor Jesucristo.”¹²

Y llegamos nuevamente al versículo 18, que nos expone esta llamativa verdad, quizás poco conocida, no siempre entendida o, al menos, no muy tenida en cuenta:

18 En el amor no hay temor [*phobos*], sino que el perfecto amor echa fuera el temor [*phobos*]; porque el temor [*phobos*] lleva en sí castigo. De donde el que teme [*phobos*], no ha sido perfeccionado en el amor.

Una manera “entretendida” de leerlo, teniendo en cuenta que las palabras griegas intervinientes ya nos resultan bastante familiares, podría ser:

18 “En el *agape* no hay *phobos*, sino que el *teleios agape* echa fuera el *phobos*; porque el *phobos* lleva en sí castigo *kolasis*. De donde el que *phobos*, no ha sido *teleios* en el *agape*.”

Lo opuesto al temor no es en este caso la valentía, ni la propia fuerza, ni la confianza, ni la propia creencia mental “positiva” de una persona. Lo que verdaderamente erradica, echa fuera al temor, a la inseguridad, a la desconfianza y a la intranquilidad de la vida del creyente, es **el amor perfecto**, “*teleios*”, completo, cabal y manifiesto. Y ese amor nace de entender, primeramente, que Dios nos amó antes de amarlo nosotros a Él.

19 Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.

Como vemos, el contexto de todo este Capítulo (como el de toda la Primera Epístola de Juan) es más que claro: no es otro que el del **amor entre hermanos**. Este amor, para ser genuino y perfecto, **debe ser manifestado por medio de amar de manera real, evidente y efectiva**

¹² Enseñanza No. 523: *Servir a quien murió y resucitó por nosotros*, páginas 12 y 13.

a los hermanos, quienes también son hijos de Dios, nuestro mismo Padre; cada hermano es tan hijo de Dios como nosotros lo somos.

20 Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? 21 Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano.

De ser mentirosos, no estaremos en amor ni paz, ni tranquilidad. Estaremos en “*phobos*”, temor, desconfianza, incredulidad.

Si dejamos que ese estado permanezca en nosotros, estaremos ante la posibilidad de que nos sobrevenga “*deilos*”, cobardía, inacción o inoperancia genuinas, amedrentamiento, timidez... “**poda**”.

¿Cómo puede vivir uno con el corazón en paz cuando no se ama al hermano? Una respuesta podría resultar sencilla de darse: porque está nadando en el “mar de la tranquilidad de la ignorancia”; porque no siempre se da uno cuenta de que está en un error. Mas nosotros que sí sabemos que el amor de Familia es primordial e indispensable para agradar a nuestro Padre haciendo Su Voluntad, tendríamos intranquilidad, *phobos* y temor si no estuviéramos haciendo lo que debemos.

Cuando permitimos que el temor entre en nuestra vida, nos corta una ramita y luego otra ramita y luego otra. De a poco el árbol de nuestra vida queda sin vida como cualquier planta que se poda de más¹³.

Nada mejor que vivir sin temor, sin remordimientos, sin la preocupación o intranquilidad de saber que no estamos amando a Sus hijos.

Por eso, el perfecto amor, **manifestado** en las vidas de los miembros del Cuerpo de Cristo, nos hará vivir tranquilos, alegres, despreocupados y contentos, sabiendo que estamos haciendo “**la Número Uno**” de las buenas obras que Dios preparó de antemano para que andemos en ellas¹⁴.

Amemos a nuestros hermanos, amemos a Dios, y vivamos sin temor, tranquilos y con sana conciencia, sin turbación en nuestros corazones, entendiendo que este amor echa fuera, lejos, de nosotros el temor.

Verdadera y eficazmente, el perfecto amor erradica el temor que pudiera perturbar la vida del creyente.

¹³ Enseñanza N° 174 *No estamos inmunizados Parte 1.*

¹⁴ Efesios 2:10: Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.



Nota del Editor
Revisión: Eduardo Di Noto

Esta Enseñanza fue impartida por Roberto A. Tufro desde su casa, en el barrio de Villa Crespo, el domingo 11 de julio de 2021.

Toda cita de la Escritura utilizada en esta obra, es tomada de La Biblia Reina - Valera 1960¹⁵ a menos que se señale otra versión.

Las palabras resaltadas dentro del Texto Bíblico indican un énfasis especial añadido por el autor, siendo que el texto de la Biblia aquí utilizado no tiene letras resaltadas.

Cada vez que se haga mención de una palabra en idioma griego, ésta será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Si se tratara de una palabra hebrea o aramea, será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos podría utilizarse la palabra raíz, así como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el Texto Bíblico, cuando dentro de un versículo se inserte alguna nota del autor, ésta estará colocada [entre corchetes] para distinguirla.

Todas las citas de fuentes externas se anotarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo, cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la representada en este trabajo, se resumirá así: "..." indicando que hay más información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia a los antiguos Textos griegos o hebreos, la misma se hará según los textos correspondientes presentados en *e-Sword* de Rick Meyer, o *theWord* de Costas Stergiou.

Las notas al pie de página son una parte integral y necesaria de este Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar o reforzar el tema que esté bajo análisis.

Esta obra somete a consideración del lector el tema que trata. Es, en alguna manera, un punto de partida que propone, orienta y, desde ya, concluye con lo que el autor ha estudiado de las Escrituras, de lo cual ofrece aquí los resultados. No obstante, la Palabra de Dios, es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y, por ende, Su Palabra según fuera originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en esta magnífica Revelación de Su Voluntad, siempre han de ser sometidos al escrutinio¹⁶ del estudiante Bíblico.

Es entonces, el presente trabajo, una ayuda; un aporte; una fuente de consulta, referencia y estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única, o la más sobresaliente que exista en su tipo; no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La Palabra de Dios es de exclusiva autoría del Padre Celestial, por lo cual se constituye en la única fuente de conocimiento verdadero, y de autoridad inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de Enseñanzas, Recursos de Estudio y Anuncios, simplemente copie alguna de las siguientes direcciones y péguela en su navegador.

 <http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>
 <https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>
 <https://twitter.com/clikdedistancia>

Siempre a un **click** de distancia.

¡Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga en el nombre de nuestro Señor Jesucristo!

¹⁵ *La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina* (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

¹⁶ Hechos 17:11

El **perfecto amor** echa fuera el temor